



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 15 - Año 2024 / [revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/)

DOSSIER

## **Besos infames: sexo, niños y lesbianas**

*Infamous kisses: sex, children and lesbians*

**val flores**

*valeriaflores12@gmail.com*

Escuela de Arte y Patrimonio  
Universidad Nacional de San Martín  
Buenos Aires – Argentina

REVISIÓN LITERARIA

Colectivo Editorial Revista Etcétera



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Resumen**

Este ensayo propone el beso como desorganizador conceptual para tantear algunas relaciones y desarticulaciones entre infancia y sexualidad. A partir de experiencias personales, escándalos sexuales, genealogías perdidas y preguntas insistentes e incómodas, rastreo algunos vínculos entre las coacciones contra el agenciamiento sexual de las infancias y el temor de las prácticas y existencias lésbicas, así como la regulación y vigilancia institucional y cultural que atenazan los placeres como práctica de (des)conocimiento de sí y de lxs otrxs. Una escritura caliente que intenta (tras)tocar la moral sexual que impera en nuestro presente, que ha hecho de las experiencias sexuales tanto queer como intergeneracionales una infamia per se.

**Palabras clave**

Besos, sexualidad, niñxs, lesbianas

**Abstract**

This essay proposes the kiss as a conceptual disorganizer to explore some relationships and disarticulations between childhood and sexuality. From personal experiences, sexual scandals, lost genealogies and insistent and uncomfortable questions, I trace some links between the coercions against the sexual agency of childhoods and the fear of lesbian practices and existences, as well as the institutional and cultural regulation and surveillance that bind pleasures as a practice of (mis)knowledge of oneself and of others. A hot writing that attempts to (dis)touch the sexual morality that reigns in our present, which has made both queer and intergenerational sexual experiences an infamy per se.

**Keywords**

Kissing, sexuality, children, lesbians

## Besos infames: sexo, niñxs y lesbianas

val flores

*Cuando las lenguas se tocan suceden cosas. Puede ser un beso apasionado: un gesto sexual. Sobre él recaen miradas, juicios, condenas o felicitaciones. Cuestionamientos varios: ¿Cuántas lenguas son las que se encuentran en el beso?, ¿a quiénes pertenecen esas lenguas?, ¿cuál es el vínculo que une a quienes se besan?, ¿quién besa a quién?, ¿cómo sabremos si el beso es consentido?, ¿hay placer en ese beso?, ¿qué peligros rodean al beso?, ¿qué fantasías circulan en el beso?, ¿por qué somos testigos del beso?, ¿cómo llegamos a serlo?, ¿es un beso pornográfico?, ¿qué lo hace pornográfico?, ¿es un beso masculino?, ¿es un beso femenino?, ¿los besos tienen género?, ¿es un beso feminista?*

César Tisocco y Beto Canseco, 2023, *Cuando las lenguas se tocan*

Me gusta besar. Me juego el placer en cada beso húmedo, blando, duro, jugoso, juguetón, atrevido, obsceno e incómodo. Me interesa pensar el beso como una práctica curiosa, cerca de los labios de Donna Haraway (2019), en la que se agregan posibilidades ontológicas y epistemológicas a una situación, una práctica que abre un hueco hacia algo que antes no estaba allí. Entonces quisiera agregar al astuto listado de preguntas que hacen beto y César otra más, una pregunta que se desagrega y especifica algo de quienes participan de este gesto sexual del beso ¿dónde están las historias de nuestros besos infantiles?, ¿cuál es la reputación de un beso intergeneracional?, ¿cómo esos besos (no) forman parte de los archivos de nuestras comunidades eróticas queer/cuir?

Este escrito tiene mucho de experiencias personales vividas, de obsesiones teóricas que me persiguen en forma de preguntas que han variado sus tonos y escalas, de escándalos sexuales que atraviesan nuestro tiempo, otros tiempos, y que han rasguñado mi propio cuerpo, de incomodidades políticas que me interesa colectivizar para que no queden apagadas bajo el pánico sexual reinante. Tomo el beso en tanto práctica sexual que hace experiencia teórica, como desorganizador

conceptual –con toda su potencia vulnerable– para tantear esas preguntas iniciales a partir de trazar algunas relaciones muy pegoteadas entre las coacciones contra el agenciamiento sexual de las infancias y el temor a las prácticas y existencias lésbicas, así como la regulación y vigilancia institucional y cultural que atenazan los placeres como práctica de (des)conocimiento de sí y de lxs otrxs. Una tentativa de seguir con el problema del erotismo tanto infantil como intergeneracional y probar una lengua erótica y teórica que pueda (tras)tocar la moral sexual que impera en nuestro presente, que ha hecho del placer de lxs niñxs un asunto interdicto o patologizado y de las experiencias sexuales intergeneracionales queer una infamia per se, un trauma a priori, una victimización anticipada que desahucia, un abuso de facto.

*Tenía 26 años y jugaba al fútbol en la ciudad de Centenario. Era mi espacio de socialización lésbica en los años noventa en Neuquén. Cuando el fútbol no era bien visto para mujeres y lesbianas. Ella tenía 16 años y jugaba en el mismo equipo. Era delantera y medía 20 centímetros más que yo. Ya no me acuerdo cómo nos enredamos pero sí recuerdo nuestros besos. Nos besamos entre los álamos, en la parada del bondi, en la cama de una plaza en la casa de mis viejxs, en los caños gigantes de una obra cloacal en construcción, en su casa de una toma frente a la cerámica Zanón. Ella era muy activa sexualmente y yo sentía que desaparecía bajo su cuerpo voluminoso. Yo trabajaba de maestra, fue un año de inestabilidad laboral con varias suplencias que me obligaban a cambiar repetidamente de escuela. Ella estudiaba en una escuela secundaria. Recuerdo sus besos y mi boca perdida en la suya. También aún llevo en el cuerpo la sensación de hacer algo “incorrecto”, de imaginar qué hubiera sucedido si alguien de la escuela se enteraba de que besaba a una chica adolescente.*

En un taller que coordiné acerca del gemido como experiencia sexual y ficcional se criaron algunas preguntas, entre otras, que invitaban a pensar las posibles articulaciones entre placeres e infancias. Preguntas que siguen insistiendo en practicar otra manera de la disidencia sexual con las infancias y no sobre ellas, abriendo la escucha y el espacio conceptual a las historias queer/cuir de deseo sexual infantil que dislocan la heteronarrativa dominante y su lenguaje norma-

lizador. Preguntas que comparto porque siguen provocando cosquilleos y turbulencias en el metabolismo cultural de la infancia.

*¿pueden lxs niñxs desear sexualmente? ¿qué legados de placer habitan en tu infancia? ¿dominación y sumisión pueden ser estados sensibles para imaginar otras lenguas para nuestra memoria corporal? ¿cómo las narrativas del abuso sexual, necesarias para desarmar la violencia cisheteronormativa, no se convierten en aliadas de las políticas antisexo? ¿cómo la escritura puede promover otras culturas sexuales donde la violencia y el pánico no tengan el monopolio de organizar las experiencias narrativas del sexo? ¿gemir es un privilegio solo de lxs adultxs?<sup>1</sup>*

La infancia es un espacio político de intensa pugna de poder, que construye el cuerpo de lxs niñxs como escenarios privilegiados de ansiedades culturales y pánicos morales. Podemos convenir que en estos últimos tiempos ha decaído el compromiso de pensar a lxs niñxs como sujetos eróticos, sujetos sexuales, sujetos de placer, sujetos de poder, que es un modo de perforar las narrativas victimistas y salvacionistas que continúan alentando las retóricas de la “inocencia” como prácticas institucionales de gobierno de los cuerpos de la niñez y la imaginación sexual y política. Me pregunto ¿dónde están las historias de esxs niñxs que muestran interés por el sexo, por los vínculos eróticos entre personas del mismo sexo o por los vínculos intergeneracionales?, ¿dónde desarrollan sus teorías del asombro y se juegan sus prácticas de curiosear su propio cuerpo con otrxs?

Si el niñx recordadx es xl niñx al que le gustaba el contacto sexual, ese niñx es eliminadx y se impone una narrativa de miedo, abuso de poder y vergüenza. Entonces, ¿cómo dar sentido al placer del niñx sin patologizarlo ni reducirlo al “trauma”? *Pensar con* es un trabajo de implicación personal con las temporalidades dislocadas de nuestra propia subjetividad sexuada, generizada y racializada, haciendo de la propia intimidad una zona de interrogación incómoda. *Pensar con* es traer nuestras propias infancias como una pregunta que escucha los silencios y olvidos que habitan el propio cuerpo. *Pensar con* mi propia infancia, con las infancias de mis estudiantes, con las infancias legadas por otrxs. *Pensar (con)* las

---

<sup>1</sup> Taller *Quiero hacerte gemir. Sexo y escritura*, realizado durante febrero y marzo del 2023 en la Librería La Libre (CABA).

infancias es pensar relaciones que se hacen ficción, archivo, experiencia, relato, pregunta, atendiendo a las diferencias de clase, raciales, corporales, geográficas, que hacen a la singularidad de una vida infantil contra toda pretensión homogeneizante (flores, 2021). ¿Podrán las infancias queer/cuir encontrar un lugar teórico para que sus narrativas del propio deseo no sean las del riesgo, la protección y la salvación?, ¿cómo no hacer del trauma la única matriz narrativa que organiza las experiencias en relación a lo sexual?

La violencia sexual contra lxs niñxs es un problema real porque es una experiencia devastadora para toda persona. Asimismo, el tratamiento mediático de esta violencia sexual se abre camino de manera espectacularizante en los medios de comunicación y en las redes sociales, convertido en dramas escenificados que cautivan audiencias, explotando tanto el sufrimiento de lxs niñxs así como afianzando un cultismo de la victimización y sus coreografías de la inocencia. Incluso desde los instrumentos jurídicos y los discursos psicológicos,

la retórica de la prevención del abuso sexual infantil produce constantemente la naturalizada y unidireccional idea de que la infancia no tiene ni debe tener relación con cualquier tipo de experiencia sexual. Y que efectivamente las únicas que existen son siempre en el marco del abuso sexual, dando por supuesta la vulnerabilidad indiscutida de la infancia, especialmente la de las niñas (Anastasia González, 2018: 148).

Las pedagogías de la salvación (Cavanagh, 2007) se ponen en marcha a través de las pantallas y son aquellas justamente las que también causan daños. El mandato de silencio, censura e inocencia permite la posibilidad de la violencia sexual, incluso cuando pretende proteger y santificar al niñx o adolescente supuestamente inocente. Cuestionar esta matriz narrativa del trauma como monopolio de la sexualidad infantil significa “amenazar el futuro reproductivo, la santidad del niño blanco, la heteronormatividad, los binarios de género y la matriz heterosexual” (Cavanagh, 2007: 201).

Podemos formular una pregunta nodal como un intento más para desarticular la sobredeterminación de la narrativa maestra del trauma como constituyente de la sexualidad infantil: “¿quién cuenta la historia, a quién y cómo?” (Bruhrn y Hurley, 2004: ix). Por lo cual ¿quién cuenta la historia de nuestros besos infantiles

o intergeneracionales? Besos que han sido excitantes, asombrosos, insólitos, memorables, traviosos, interesados, malos y no por ello traumáticos. Besarse es un prisma a través del cual observar las fuerzas culturales y políticas de nuestro mundo: la infancia, la raza, la economía, los libros y las películas (Stockton, 2021). Porque en este tiempo de fascismos y ultraderechas que amenazan nuestras vidas, precisamos seguir contando las historias de nuestros besos infantiles, nuestros besos lésbicos, nuestros besos queer/cuir.

*Tenía 6 años y me gustaba jugar al fútbol en la calle. Él también tenía 6 años y muchos playmobil. Para ese entonces esos juguetes eran un gran tesoro porque eran muy costosos. Nos conocíamos del jardín. Me invitaba a su casa a jugar y a veces me quedaba a dormir. A mí lo que más me gustaba era su colección de muñequitos de plástico con sus miles de piecitas. Recuerdo que dormíamos juntxs en una cama grande y nos dábamos besos. No recuerdo el sabor de su boca ni la textura de sus labios, pero sí tengo muy presente hasta el día de hoy que estaba dispuesta a pagar con todos los besos que fueran necesarios por la posibilidad de tener en mis manos a esos pequeños juguetes multifacéticos llenos de historias por inventar.*

Preguntar por quién cuenta la historia de nuestros besos puede ser un momento para interferir, para detener el tiempo heterosexual, para que podamos hacer algo más que moralizar y condenar, cuestionando la certeza que tenemos sobre “la inocencia y la culpabilidad, la normalidad y la desviación” (Britzman en Cavanagh, 2007: 194). No obstante, Pili Anastasia González nos advierte que “la intersección de la categoría de sexualidad con infancia resulta un cruce epistemológico que no ha sido ampliamente estudiado” (2018: 143). Por eso, preguntarse por las relaciones entre sexualidad e infancia es una tarea de activistas, educadorxs, artistas, teóricxs, escritorxs, a quienes nos seduce considerarnos como investigadorxs de lo erótico o, en labios de Britzman (2016), pequeñxs investigadorxs del sexo. Como puntea esta autora, eros es una bisagra emocional que consiente en “acercar las cosas distantes, un tónico contra la capacidad destructiva del odio, destinado a romper las cosas y dejar el mundo sin valor y sin sentido” (2009: 54).

El trabajo del pequeñx investigador del sexo consiste en estudiar los placeres, incluido el propio, la alteridad de lxs otrxs y sentir curiosidad por lo que

la educación, la moral y lxs profesionales afirman saber, “porque cuando uno se convierte en un pequeño investigador del sexo, se interesa por el estudio de los placeres y por los desvíos que se toman” (Cavanagh, 2007: 195). Las historias que los placeres provocan nos llevan también al estudio acerca de dónde el conocimiento se rompe, se angustia, se construye de nuevo.

Esta pregunta por los placeres y las infancias supone implicarnos directamente en la investigación, lo que puede dar lugar a un alboroto, “una serie de escándalos de lo más penosos e ignominiosos, que es donde entras tú” (Kincaid, 2004: 15). Tocando la lengua de Donna Haraway, “el alboroto no significa la declaración heroica de una gran causa... por el contrario, afirma la necesidad de resistir la asfixiante impotencia creada por la ‘imposibilidad de hacerlo de otra manera, lo queramos o no’, que hoy reina en todas partes” (2019: 202). A su vez, para la investigadora queer Sheila Cavanagh, “los escándalos nos recuerdan deseos y experiencias que no son bienvenidos en las culturas heterosexuales o que están en desacuerdo con ellas. Hablan de permutaciones del deseo no reconocidas o castigadas en la corriente heteronormativa dominante” (2007: 16). Al mismo tiempo que la promesa del escándalo puede abrir un espacio de interrupción, hay que considerar cómo esos escándalos nutren las obras de moralidad de la derecha conservadora en colaboración con las tecnologías informáticas y su fuerza normativa que no hace más que salgamos heridxs de ellos.

En su estudio acerca de la relación entre niñxs y erotismo, James Kincaid (2004) analiza cómo las narrativas culturales definen tanto lo erótico como lo que es unx niñx. Para cuestionar el uso mediático de la violencia sexual contra lxs niñxs y adolescentes que la convierten en el entretenimiento público favorito, creando así las condiciones imaginativas para que siga sucediendo este tipo de violencia, sus preguntas plantean un alboroto contra lo obvio. A contracorriente del pensamiento mayoritario, propone resistir a lo evidente, al gesto ritual y más convincente de todos: reconocer que, por supuesto, la violencia sexual contra lxs niñxs existe, y existe a gran escala. “No tenemos por qué negarlo; simplemente no queremos iniciar el debate en el territorio que nos queda una vez que ofrecemos ese descargo de responsabilidad” (Kincaid, 2004: 12). Ante las preguntas que buscan persecución, verdad y protección, nos propone pensar aquellos interrogantes que no nos gusta hacer:



¿Qué son estas historias, de dónde vienen y por qué las contamos con tanta fruición? ¿De qué tipo de placer se trata? ¿Por qué queremos oír estas historias febriles sobre la sexualidad de los niños y por qué...? ¿por qué los escuchamos con tanta avidez? ¿Qué tienen xl niñx y su erotismo que tanto nos magnetizan? En resumen, ¿por qué contamos las historias que contamos? ¿Por qué necesitamos escucharlas? Son preguntas sencillas, pero no solemos atenderlas (Kincaid, 2004, pp. 8-9).

Con Paü Shabel (2024a), compañera de aventuras y acertijos calientes sobre las relaciones intergeneracionales, nos preguntábamos ¿cuáles son las posibilidades y compromisos de un feminismo prosexo para acompañar a lxs niñxs en sus experiencias hedónicas?<sup>2</sup> Creo que estos interrogantes que propone Kincaid son preguntas compañeras de nuestra inquietud por seguir explorando la posición prosexo desde modos no adultocéntricos, y que mantienen abiertas sus respuestas y su variabilidad, sin fatigar ni paralizar sus disputas y controversias.

*Tenía 40 años y estaba apasionada con el activismolésbico queer/cuir. Ella tenía 20 años y había participado en un taller de formación feminista cuir que había coordinado durante varios meses. El cierre del taller resultó una pequeña fiesta en la que ella y yo nos terminamos besando. Así seguimos por un tiempo. Nos besamos a orillas del río Limay, en hoteles cutres de la ciudad de Neuquén, en las plazas, en el piso de su casa, en algún bar céntrico. Pedalear y besar eran actividades compartidas bajo el sol caliente del desierto patagónico. Las miradas de sospecha no se hicieron esperar, de lxs propias activistas, de lxs amigxs, de académicxs, de familiares cercanos. Los rumores también hicieron su trabajo de amonestación. Demasiada diferencia de edad, de poder, de experiencia, de lesbianismo. Una vez estábamos frente al río y ante un robo en las cercanías, llegó la policía. Casi terminamos implicadas porque las zapatillas de los pibes sospechados habían quedado al lado nuestro. La policía nos interrogó y sentí un vivo temor de estar en lo “incorrecto”, de tener sexo con una chica mucho más joven. Recuerdo sus besos frescos, sus ansias vitales, sus exploraciones arriesgadas.*

---

2 Taller *Eros & infancia. Teorías y archivos de lo inapropiado/ble*. Coordinado junto a Paü Shabel, en julio del 2024, en el Batacazo Cultural (CABA).

### **Un año de prisión por el beso entre dos mujeres en Constitución**

Besos lésbicos que se resisten a la autoridad. Besos lésbicos criminalizados. Marian Gómez fue condenada en 2019 a un año de prisión en suspenso por “resistencia a la autoridad” al besarse con su esposa en la estación de Constitución. ¿Cuál es el legado sexual que se deja para las infancias al convertir un beso lésbico en un delito?

### **En la Facultad de Ciencias Sociales trajeron a Valeria Flores quien trabajó más de 15 años como maestra autodidacta (sin título) con niños, enseñándoles la “necesidad de un mundo no binario y antiheteropatriarcal” en el sur de Argentina**

Escándalo sexual en Uruguay por una foto en las redes de mi intervención performática “fantasías de un conocimiento pegajoso” realizada para el cierre del Seminario del Área Académica Queer, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La República, Montevideo, en el año 2022. En este posteo en Twitter de Stephanie Magliano, de La Derecha que Avanza, definida “en contra de la ideología de género, el marxismo cultural y la agenda 2030”, se invocó el peligro para lxs niñxs. Desde la izquierda se dijo que “no era el momento adecuado”. Se refuerza la veda contra la inocencia infantil. Difaman mi trabajo docente con niñxs y se activan los mensajes de lesbo/odio. La universidad pública sale a defender la moral sexual heteronormativa.

### **Docente de nivel inicial lesbiana causa preocupación en lxs xadres en una escuela del sur por su orientación sexual**

Lesbianas e infancia. Lesbianas y docencia. Lesbiana es un término permeado por cierta condición inapropiada o impropia para la docencia, en especial si se trabaja con la infancia, tropo heteronormativo por excelencia, rehén de la prerrogativa de la inocencia, y pensada como la “dulce espera de la heterosexualidad”. En educación, el lesbianismo fue construido como una amenaza que debía ser silenciada y castigada, lo que repercutió en la burocracia educativa que controlaba a sus funcionarixs públicxs mediante una estricta vigilancia y control de la moral sexual. Desde el lenguaje médico, el discurso del lesbianismo como una enfermedad contagiosa y potencialmente peligrosa para el resto del cuerpo social, en especial para la infancia, impregnó la gramática educativa. Si la homosexualidad era asociada a otras “inmoralidades” y “perversiones”, el lesbianismo era sinónimo de todo tipo de faltas éticas y morales. Fue una práctica silenciada y escondida y tan sólo mencionarla violaba códigos sociales (Gutiérrez y flores, 2021). Nos sobran historias que contar de nuestros besos lésbicos censurados, prohibidos, impugnados, castigados en el terreno educativo.

*Tenía 51 años y estaba en una isla del mediterráneo invitada a un festival queer. Ella tenía 26 años y era italiana. Vino desde Barcelona con su amiga a participar de las actividades. La noche de la fiesta bailé con frenesí al ritmo de la palpitante música electrónica que pinchaba la dj. Los besos van y vienen, entre cuerpos, entre tiempos, entre lenguas. Ya exhausta decido volver a la casa donde me alojaba para descansar y ella viene conmigo. Al llegar a mi habitación me dice: “¿Unos besitos de buenas noches?”. Recuerdo su sonrisa pillada y la fuerza de sus labios empujándome hacia la cama, pero mi cansancio se interpuso en su iniciativa. Al día siguiente quedábamos pocas en la casa y me cambié de habitación, compartiendo el espacio con ella. Entre su cama y la mía había dos metros de un frío intenso. Al final esa distancia se achicó en nuestras bocas. Terminamos compartiendo la cama y la piel. Al otro día, me rozó con cierta aspereza un pensamiento antiguo pero muy actual, los años de diferencia entre nosotras. Recuerdo sus besos acuosos, el calor de su cuerpo y su lengua italiana con sol en capricornio tropezándose con el español.*

Como investigadoras de lo erótico precisamos saber dónde y cuándo se rompieron las alianzas entre el activismo queer y las infancias como sujetos sexuales. Precisamos desempolvar genealogías ampliamente desvinculadas entre sí en la situación actual para comprender la segmentación etaria como una operación de control social y sexual, y seguir inventando, como nos incita Paü Shabel, a “una forma antiadultista y anti-productivista, que será necesariamente no victimizante y que esquivara el diagnóstico como idioma de comunicación” (2004b: 25) de las relaciones desobedientes [inter/trans]-generacionales, a partir de las cuales podemos imaginar otras economías libidinales.

Rastreando algunos estudios al respecto, Sophie Lewis realiza una breve descripción sobre las alianzas existentes en los años setenta en el mundo anglosajón entre el movimiento de liberación de gays y lesbianas y la infancia: “Muchos movimientos de entonces, desde el [Frente] de Liberación de Lisiadas hasta el Flower Power, se esforzaron explícitamente por pensar cómo generar solidaridad con la infancia” (2023: 104). Sin embargo, una década más tarde, en los años ochenta, con la política conservadora de Reagan y la cruzada homo-odiante de Anita Bryant con su lema “Salvemos a nuestros niños”, que equiparaba la homosexualidad con la

pedofilia, la mayor parte del movimiento de lesbianas y gays se alejó de cualquier vínculo con la infancia al mismo tiempo que desarrollada estrategias para sobrevivir al sida. Creció la hostilidad hacia las personas queer con la proliferación de estereotipos sobre los homosexuales, percibidos como violadores de niños y pornógrafos de menores.

Por otro lado, Sheyla Cavanagh afirma drásticamente que “la liberación de gays y lesbianas (al igual que la educación profesional) se fundó sobre la negación y el rechazo del deseo intergeneracional, la pederastia y todo aquello a lo que se oponen las familias heterosexuales, blancas, de buena vida y limpias” (2007: 210). De esta manera, se justificó la ignorancia o la condena contra los adultos gays y lesbianas que mantuvieron relaciones íntimas consentidas con adolescentes. Esta distancia que los movimientos de liberación de gays y lesbianas de Norteamérica y Gran Bretaña tomaron con los reformadores de la ley sobre la edad de consentimiento, con los jóvenes gays y con los tachados erróneamente de pedófilos, vuelve a perseguirnos (Cavanagh, 2007: 210). Los debates sobre la homosexualidad y la sexualidad infantil invocan con demasiada rapidez el espectro de la pedofilia, lo que destruye con demasiada rapidez la credibilidad política del activismo. Esta invocación de la pedofilia se utiliza para vigilar y establecer parámetros de pensamiento y de ignorancia, porque justamente el acoplamiento de la homosexualidad con la pedofilia ocupa el terreno conceptual de lo desviante, peligroso y amenazador para la heterosexualidad normativa.

Me pregunto ¿qué lugar ocupó la infancia durante las guerras del sexo?, ¿cómo se articularon las políticas de salvación de los niños con la censura hacia las representaciones sexuales minoritarias de la sexualidad? Para Andrea Dworkin y Catharine MacKinnon, representantes del movimiento antipornografía que fue aliada de la política conservadora de Reagan, “ver al niño como un ser sexual estaba en total contradicción con cualquier tipo de programa para proteger a los niños (y a las mujeres) de cualquier daño. Este proteccionismo se ha convertido en la piedra angular del Derecho en muchos países occidentales” (Bruhrn y Hurley, 2004: xxii). De esta manera, “la sexualidad es algo de lo que la infancia debe ser protegida” (González, 2018: 146), restringiendo su noción a la prevención de la violencia sexual, a la vez que ésta se constituye como la única noción posible para pensar la relación entre infancia y sexualidad. Estas mínimas manifestaciones nos

muestran un largo legado de heterosexualidad obligatoria mediante la invocación de la inocencia, la salvación y el proteccionismo. Me queda la ineludible tarea de rastrear la singularidad de estos debates en América Latina.

Si para los feminismos de los años ochenta las discusiones sobre “los límites de la sexualidad” estaban guiadas por la dupla placer/peligro, en el presente contexto de transformación de los códigos sexuales contemporáneos, los términos consentimiento y vulnerabilidad se han constituido como alternativas analíticas contemporáneas a ese par conceptual. En este régimen jurídico de la sexualidad, la nueva geografía del peligro sexual se proyectaría sobre aquellas relaciones e intercambios con seres que en virtud de su vulnerabilidad resulten incapaces de brindar un legítimo consentimiento (Varela, Lowenkron y Trebisacce, 2024).

Podemos decir hoy que en lo que atañe a la relación entre placeres e infancia, las prácticas queer/cuir están menos en conflicto con la derecha política que en desacuerdo. Sin embargo, aparecen algunas publicaciones, como *Orgía de niñas. Una investigación atmosférica* (2023), distribuida por Ediciones Precarias y escrito desde una autoría anónima ante un clima de época de odio y violencia, que se preguntan sobre el erotismo infantil, sus archivos, sus silencios, sus narrativas literarias, sus lenguajes, sus formas de existencia y sus sobrevivencia. Esta publicación es una de las pocas que establece “lazos entre lesbianxs y niñxs, entre erótica e infancia, erosionando los bordes de la pensabilidad y abriendo una pregunta por la producción de la disidencia sexual desde la alteridad etaria y no sobre ella” (Shabel, 2024b).

Me gusta besar tanto como me gusta leer. ¿Y si besar fuera como leer, tal como sugiere Kathryn Bond Stockton? En su ensayo *Leer como besar, sexo con ideas: ¿lesbianismo a pelo?* (2015), desliza un audaz y provocador sentido del barebacking lésbico como lecturas sin protección, lecturas a pelo en las cuales dos superficies entran en contacto a partir del deseo de tocarse. Serían aquellas formas de lectura que lxs niñxs también practican desde su curiosidad indómita, en las cuales el riesgo se puede convertir en un prisma para discernir “los placeres y la ética del encuentro con lo desconocido”.

Necesitamos creer precisamente en la materialidad de las palabras. Necesitamos creer en hacer que las palabras sean atractivas (y/o recientemente

engrosadas) por las sensaciones que generamos a su alrededor, en nuestras aulas, nuestras interacciones, nuestra lectura en común y en la textura y el ritmo de nuestras palabras. Necesitamos ver que nuestras palabras se conviertan en cuerpos, lo que a su vez puede generar nuevos sentimientos y significados en torno a un término y para él [...] Así es la belleza del lesbianismo a pelo (Stockton, 2015).

Besar como leer también nos habla de cómo construimos una comunidad erótica de lectorxs, una comunidad de prácticas críticas y preguntas “difíciles”. Lo “difícil” aquí remite a esa zona de conflicto que siempre abre un (no) saber, a esa brecha que existe entre experimentar una situación y contar su significado. Lo que Pitt y Britzman (2003) llaman “conocimiento difícil” al investigar qué vuelve difícil un conocimiento, cuestionando la relación entre educación y justicia social al asumir un núcleo de trauma en la capacidad misma de saber. ¿Cómo nos besamos y leemos entre generaciones? Podemos considerar este ensayo como un pequeño impulso al desafío de cuestionar el régimen higienizante de las escrituras académicas, intentando dar cuenta de las ecologías afectivas y sexuales de esos besos y lecturas, que nos hacen cuerpo, teoría y escritura, y que no presuponen ninguna relación transparente entre investigación y vida de quien escribe.

Desde este lesbianismo a pelo que hace del leer un besar, de hacer sexo con ideas, me interesa recuperar unas preguntas de un viejo texto, *Matadero de besos*, que escribí en el año 2010 para el festival contra la heterosexualidad obligatoria *Besa a quien quieras II*, realizado en la ciudad de Cipolletti (Río Negro): “¿Quién escribirá las memorias del beso faenado? ¿cuántas muertes por un beso?”. Volver a traer estas preguntas de mi propio archivo del activismo desde las sombras del pensamiento de la disidencia sexual, me lleva a escarbar en esa napa freática de inquietudes y desasosiegos acerca de los besos infames, de las lecturas prohibidas, de las citas olvidadas, de mi inclinación a través del tiempo hacia esta práctica labial. Y me permite cerrar este ensayo, un apenas asomo a los bordes de esas preguntas indeseadas, como un besario teórico para esos “besos impensables, confiscados, prohibidos, inmostrables, que esperan la escritura de su tachadura [porque] ya no habrá manera de esquivar la amenaza del beso” (flores, 2010).

## Bibliografía

Anastasia González, P. (2018). Gestión de la (a)sexualidad infantil: una lectura del campo de investigaciones de las ciencias sociales en el contexto latinoamericano. *Civitas*, vol. 18, núm. 1, pp. 138-152. Brasil: PUCRS. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2018.1.28420>

Britzman, D. (2009). Professor@s e Eros. *Educación*, núm. 35, pp. 53-62. Curitiba: Editora UFPR. <https://doi.org/10.1590/S0104-40602009000300005>

Britzman, D. (2016). Curiosidad, sexualidad, currículum [traducción de Gabi Herczeg]. En: *Pedagogías transgresoras* (pp. 31-75). Córdoba: Bocavulvaria.

Bruhm, S. y Hurley, N. (2004). *Curiouser: on the queerness of children*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Canseco, A. b. (2017). *Eroticidades precarias: la ontología corporal de Judith Butler*. Córdoba: Asentamiento Fernseh.

Cavanagh, S. L. (2007). *Sexing the teacher. School, sex scandals and queer pedagogies*. Canadá: The University of British Columbia.

Chubasco de Eros y Bruma Brava. (2023). *Orgía de niñas. Una investigación atmosférica*. Luxemburgo Ediciones.

Daich, D. (2013). De pánicos sexuales y sus legados represivos. *Zona Franca. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres*, vol. XXI, núm. 22, pp. 31-40. Rosario: Universidad Nacional de Rosario. <https://doi.org/10.35305/zf.v21i22.19>

flores, v. (2010). Matadero de besos. *Texto realizado para "Besa a quien quieras II. Festival contra la heterosexualidad obligatoria"*. Organizado por Indecentes Ramonas de El Andén, Cipolletti. <https://escritoshereticos.blogspot.com/2010/06/matadero-de-besos.html>

flores, v. (2021). Huellas en mí. La infancia como una pregunta que escucha. *Texto presentado en el Conversatorio "Infancias y diversidades" sobre Géneros, Salud Mental y Consumos Problemáticos*. Compartido con Valeria Paván y Máximo Uriel Toledo. Hospital Nacional en Red Lic. Laura Bonaparte, Buenos Aires, Argentina.

Gutiérrez, L. y flores, v. (2021). Claudina Marek. A la sombra de una herida. El castigo a la maestra amazónica. En: E. Mancini y M. Caballero (comp.), *Maestras argentinas (y maestros y maestras). Entre mandatos y transgresiones. Tomo 4*. Rosario: Centro Cultural de La Toma Ediciones, Asociación Civil Inconsciente Colectivo, Cooperativa de Pensamiento Margarito Tereré.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. España: Consonni.



Kincaid, J. R. (2004). Producing erotic children. En: S. Bruhm, y N. Hurley (2004). *Curiouser: on the queerness of children*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Lewis, S. (2023). *Abolir la familia. Un manifiesto por los cuidados y la liberación* [traducción de Elena Fernández-Renau Chozas]. Madrid: Traficantes de Sueños.

Pitt, A. y Britzman, D. (2003). Speculation on qualities of difficult knowledge in teaching and learning. An experiment in psychoanalytic research. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, vol. 16, núm. 6, pp. 755-776. Indianapolis: Indiana University. <https://doi.org/10.1080/09518390310001632135>

Shabel, P. N. (2024a). Niñas calientes. Formas de la erótica en la infancia. *Ponencia presentada en I Jornadas Teorías Tortilleras: memorias, errancias y vísceras conceptuales*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Shabel, P. N. (2024b). *Hacer rancho. Desobediencias afectivas contra el adultocentrismo*. Buenos Aires: Editorial Chirimbote.

Stockton, K. B. (2015, 8 de marzo). Reading as kissing, sex with ideas: “lesbian” barebacking? *LARB. Los Angeles Review of Books*. Los Angeles, Estados Unidos. <https://lareviewofbooks.org/article/reading-kissing-sex-ideas-lesbian-barebacking/>

Stockton, K. B. y Josiowicz, A. (2021). How “The Child” turned me sideways: an interview with queer theorist Kathryn Bond Stockton. *Mistral. Journal of Latin American Women’s Intellectual & Cultural History*, vol. 1, núm. 2, pp. 108-112. Países Bajos: University of Groningen Press. <https://doi.org/10.21827/mistral.2.38034>

Tisocco, C. y Canseco, A. b. (2023). Cuando las lenguas se tocan. En: C. Tisocco y A. b. Canseco (comp.), *Porno, blues y chicas malas. Selección de textos de los inicios del feminismo prosexo*. Córdoba: Asentamiento Fernseh.

Varela, C.; Lowenkron, L. y Trebisacce, C. (2024). Régimen contemporáneo de la sexualidad: violencia, consentimiento y vulnerabilidad. *Runa*, vol. 45, núm. 2, pp. 5-18. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires <https://doi.org/10.34096/runa.v45i2.14932>

## Sobre la autora

Val Flores es investigadora independiente, escritora, docente, activista de la disidencia sexual y performer. Su trabajo teórico y poético se sitúa en el cruce entre prácticas pedagógicas feministas/queer y prácticas artísticas, explorando la relación entre placeres e infancia. Actualmente dicta el Taller de Escrituras I en la Maestría en Prácticas Artísticas Contemporáneas de la Escuela de Arte y Patrimonio en la Universidad Nacional de San Martín.